

Luis M. Jiménez Herrero. Director del Observatorio de la Sostenibilidad en España

De la economía verde

AL CAMBIO PRODUCTIVO

El Observatorio de la Sostenibilidad en España ejerce un papel determinante en la toma de decisiones y en el fomento de la participación pública sobre procesos de sostenibilidad. Especial relevancia cobra su papel dinamizador en la creación de plataformas de comunicación en nuestro país, como la del Agua y Sostenibilidad, la de Sostenibilidad Urbana y Territorial y la de Empleo Verde. En el actual contexto de crisis, priorizar una economía basada en principios ecológicos puede suponer la creación de entre 350.000 y 400.000 empleos. Sobre todo ello versa la amplia entrevista que hemos mantenido con Luis M. Jiménez Herrero, director del Observatorio de la Sostenibilidad en España.

¿Cuáles son las funciones del Observatorio de la Sostenibilidad en España? ¿Qué destacaría de las mismas?

—En sus siete años de trayectoria, desde su inicio en 2005, el Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE) ha jugado un papel relevante en la estimulación del cambio social hacia la sostenibilidad, proporcionando la mejor información disponible para la toma de decisiones y la participación pública mediante una información veraz y rigurosa sobre los procesos del desarrollo sostenible. De manera más concreta, el OSE tiene como funciones principales el seguimiento integrado de la sostenibilidad, el apoyo a los procesos de toma de decisiones, el fomento de la participación pública y la información

clara y transparente sobre los procesos de la sostenibilidad. Además, el OSE facilita la coordinación horizontal y el intercambio, dentro del considerable esfuerzo investigador sobre sostenibilidad que se está realizando en España en estos últimos años, dinamizando aquellas áreas de interés prioritario. Por eso, como aspecto dinamizador destaca la creación de varias plataformas de comunicación temáticas, como la de Agua y Sostenibilidad, la de Sostenibilidad Urbana y Territorial

o la de Empleo Verde. Hemos entendido desde el OSE la importancia de hacer una permanente «pedagogía de la sostenibilidad», y para ello hemos concebido las plataformas como un espacio para la información y la acción.

El enunciado del nombre del organismo sugiere que es una institución muy relevante en el ámbito medioambiental de España. ¿Se corresponde eso con la realidad? En sus siete años de vida, ¿han cumplido con las expectativas?

—Pues, sinceramente, creo que no sólo en el contexto ambiental, sino también en el de la sostenibilidad, que responde a un enfoque integrador de los procesos ambientales, económicos, sociales y culturales. El OSE, a lo largo de sus siete años de vida, ha cubierto un vacío informativo en el ámbito de la sostenibilidad para responder a la necesidad objetiva de evaluar de forma integrada los procesos de desarrollo sostenible en España. Esta evaluación se ha realizado mediante una capacidad técnica independiente basada en una metodología de indicadores, y los resultados obtenidos se ponen a disposición de la sociedad intentando darles la mayor

«El OSE, a lo largo de sus siete años de vida, ha cubierto un vacío informativo en el ámbito de la sostenibilidad para responder a la necesidad de evaluar los procesos de desarrollo sostenible en España»



«Hemos cumplido con las expectativas, facilitando el cambio social hacia la sostenibilidad mediante la mejor información disponible para la toma de decisiones y la participación pública»

proyección y relevancia pública posibles. En estos años se han publicado siete informes anuales sobre la sostenibilidad en España y varios informes temáticos de relevancia: *Cambios de ocupación del suelo, Patrimonio natural, cultural y paisajístico, Sostenibilidad local. Agua, Calidad del aire, Empleo verde, Biodiversidad* o el último, titulado *Retos para la sostenibilidad: Camino a Río+20*, que trata especialmente de la nueva economía verde. Creo que hemos conseguido credibilidad en el ámbito de la sostenibilidad en España por el vigor, la independencia y la objetividad de nuestros análisis, que están avalados por prestigiosos colaboradores externos. Nos hemos convertido en un centro de referencia con un importante reconocimiento científico de la sociedad civil y también del mundo mediático, que es muy signifi-

cativo. Desde nuestro punto de vista, hemos cumplido con las expectativas, facilitando el necesario cambio social hacia la sostenibilidad mediante la aportación de la mejor información disponible para la toma de decisiones y la participación pública. Pero, sin duda, todavía hay que insistir mucho más y hacer más en favor de la sostenibilidad integral.

Un organismo independiente

¿Hasta qué punto, como organismo independiente, tiene el OSE capacidad de intervenir y de hacer cumplir sus recomendaciones ante las Administraciones públicas? ¿Se corresponde la teoría de su condición de independiente con la práctica de su autoridad moral?

—Desde luego, la información elaborada sobre los procesos de sostenibilidad en España es útil para las distintas administraciones, tanto desde el punto de vista de la definición de estrategias y la planificación de programas como desde la gestión directa de los procesos de producción y consumo, así como de los procesos urbanos y territoriales para hacerlos más sostenibles. Sobre el papel del OSE, decimos con satisfacción que desde la UE nos ven como un organismo independiente capacitado para ejercer una función de interfaz o nexo entre ciencia y formulación de políticas, tal como hemos sido reconocidos por el proyecto europeo SPI. No podemos comprobar con exactitud hasta qué punto nuestros informes, basados en indicadores de sostenibilidad, producen cambios en los responsables de la toma de decisiones en las administraciones, los agentes económicos y la sociedad. Pero con este conocimiento, seguro que pueden tomar decisiones mejor informadas, y eso es básico para mejorar los sistemas de gobernanza a todos los niveles.

«Desde la UE nos ven como un organismo independiente capacitado para ejercer una función de interfaz o nexo entre ciencia y formulación de políticas»

Esa autoridad moral, los principios que asisten al OSE, ¿calan en las empresas españolas? ¿Y en los ciudadanos?

—Los principios que asisten al OSE son los que corresponden a la nueva lógica de la sostenibilidad, con lo cual se configura un cambio de paradigma, el «paradigma sostenibilista», que es cada vez más aceptado en el plano teórico-conceptual, pero también entre las instituciones, empresas y ciudadanos. Las empresas admiten ya que la sostenibilidad es rentable y participan en ella de forma activa. Y los ciudadanos cada vez entienden mejor que vivir de forma sostenible no es vivir necesariamente peor, sino de forma diferente, que puede ser más saludable y más responsable.

Observatorios regionales y locales

El hecho de que algunas comunidades autónomas hayan creado observatorios de sostenibilidad regionales, ¿merma o ratifica la eficacia del OSE?

—La creación de observatorios de sostenibilidad regionales, locales y sectoriales es una gran noticia que nos llena de satisfacción. El OSE coordina la Red de Observatorios de Sostenibilidad, que reúne a 37 observatorios de varios ámbitos y temáticas, incluso internacionales, como el Observatorio de Sustentabilidad de Nuevo León (México). Esta red pretende unir a los observatorios relacionados con la sostenibilidad para poder interactuar entre ellos y compartir experiencias y conocimientos. Por ello, es fundamental que estos observatorios se creen y aporten soluciones a nuestra

sociedad. Y por supuesto, esto apoya y ayuda a desarrollar las funciones del OSE, trabajando en red y con el apoyo de las nuevas tecnologías.

El OSE presentó en mayo pasado la monografía *Retos para la sostenibilidad: Camino a Río+20*. ¿Cuáles son los criterios de valoración de ese informe?

—El eje conceptual que vertebra este documento gira en torno a la necesidad de promover una nueva economía verde, o economía ecológica, en un renovado y reforzado contexto de desarrollo sostenible, que impulse la descarbonización, la desenergización y la desmaterialización del sistema productivo, potenciando la creación de empleos verdes y propiciando vías sostenibles para los modos de producción y consumo con una gestión racional y eficiente de los recursos naturales. Este planteamiento incide en que la reformulación ecológica de la economía mundial se puede considerar como un «bien común global» que beneficia a toda la humanidad, lo cual permite afrontar la salida de la crisis sistémica que afecta a muchos países desarrollados con un cambio de modelo productivo, al tiempo que puede servir para favorecer el progreso socioeconómico y la erradicación de la pobreza en los países emergentes y en desarrollo, planteando, a su vez, nuevos escenarios de cooperación para la sostenibilidad global. Por eso insistimos en que la salida de la crisis ecológica y eco-

nómica hay que hacerla en clave de sostenibilidad integral, impulsando una economía verde, ecoeficiente, generadora de empleo verde y socialmente inclusiva.

En el marco de Río+20 se subraya la importancia de la economía verde para el desarrollo sostenible. ¿Cómo debe articularse el cambio del modelo de producción de desarrollo global hacia los nuevos parámetros de sostenibilidad?

—Hasta ahora, a pesar de la dificultad para tener definiciones precisas, por economía verde se viene entendiendo, como reconoce Naciones Unidas, aquella que mejora el bienestar humano y la reducción de las desigualdades sin que las generaciones futuras sufran riesgos medioambientales significativos ni escaseces ecológicas. Existe una aceptación generalizada de que esta nueva economía «ecologizada» permite alcanzar el objetivo global de desarrollo sostenible, eso sí, en tanto que no se convierta en una excusa para la simple mercantilización de la biosfera. Pero también hay que dejar claro que ninguna estrategia para transitar hacia un modelo de desarrollo sostenible con una economía ecológicamente eficiente y sistemas de buen gobierno será efectiva sin entender el funcionamiento del sistema económico como un subsistema de la ecología global. Y esto pasa por aceptar conscientemente los límites y los valores umbrales que no pueden sobrepasarse, y por abordar una redistribución de la riqueza conjuntamente con el uso racional y equitativo de los recursos. Así se puede permitir la convergencia de los países pobres con los ricos, potenciando los esfuerzos para la salida de la pobreza y ejerciendo el

«Las empresas reconocen que la sostenibilidad es rentable y participan en ella de forma activa. Y los ciudadanos admiten que vivir de forma sostenible puede ser más saludable y más responsable»

derecho a un desarrollo digno para los millones de personas desfavorecidas existentes en el mundo. Es decir, los países ricos deben liberar «espacio ambiental» para que los países pobres puedan aspirar a un legítimo desarrollo con su propio enfoque de sostenibilidad. De todas formas, el cambio de modelo de producción y consumo para que sea sostenible requiere de tiempo y la aplicación de instrumentos transformadores. La transición hacia una economía verde descansa en una mejor regulación normativa y planificadora, así como en una mejor gestión a través de mecanismos de mercado. En este contexto, cabe recordar que es especialmente relevante la implementación de instrumentos económicos de gestión ambiental y fiscalidad ecológica, incluyendo la eliminación de subvenciones perniciosas para el medio ambiente y el pago por servicios ecosistémicos. Se trata de internalizar las externalidades ambientales negativas y también las positivas. Porque no solo hay que aplicar el principio de «quien contamina, paga», sino también el de que «quien conserva los recursos, cobra». Pero, sobre todo, significa invertir en capital natural y también en capital humano.

La pobreza energética

El año en curso ha sido proclamado por la ONU como el de la energía sostenible para todos. ¿Cómo piensa aprovechar el OSE esa oportunidad?

—El OSE quiere dar relevancia a este tema fundamental para la sostenibilidad del planeta y para la disminución de la pobreza. El informe anual *Sostenibilidad en España 2012* tendrá un capítulo especial sobre energía y planteará los retos a los que nos enfrentamos en esta materia, así como un tema tan importante como la pobreza energética de los hogares. La clave está en la implantación

«La salida de la crisis ecológica y económica hay que hacerla en clave de sostenibilidad integral, impulsando una economía verde, ecoeficiente, generadora de empleo verde y socialmente inclusiva»

de un nuevo modelo de producción y consumo ecoeficiente y responsable basado en un nuevo «motor energético» impulsado por fuentes renovables. Esto requiere reducir el consumo energético, fomentar las energías renovables y mejorar la eficiencia energética. Al margen del penoso asunto de la energía en los países pobres, donde 1.500 millones de personas no tienen acceso a la electricidad y la biomasa es la principal fuente energética para más de 3.000 millones de personas, aparece un tema de interés que afecta a los países desarrollados, como es la «pobreza energética» de los hogares. Este fenómeno se produce cuando las familias son incapaces de pagar una cantidad de servicios energéticos suficiente para satisfacer sus necesidades domésticas y/o se ven obligadas a destinar una parte excesiva de sus ingresos a pagar la factura energética. Se estima que la pobreza energética afecta al 10% de los hogares españoles.

Ante el horizonte de la crisis económica, especialmente grave en España, ¿cuáles son las principales conclusiones del último informe anual del OSE, de 2011, sobre sostenibilidad?

—Tras más de cinco años desde la irrupción de la crisis sistémica, se está produciendo un cambio en el modelo de desarrollo español, aunque no con la deseable orientación hacia la sostenibilidad. La crisis ha forzado un cambio en las formas de producción de bienes y servicios, en las formas de consumo y en el uso del territorio. Los cambios se hacen visibles en una economía que se internacionaliza con rapidez, siendo el aumento del turismo y la exportación de bienes he-

chos representativos de la dinámica económica actual. Hay una mejora relativa de los indicadores ambientales reflejada claramente en sus tendencias. En el periodo anterior a 2007, 15 indicadores mostraban una tendencia negativa, mientras que en el periodo posterior, a partir de 2007, dicho número ha descendido a seis. En empleos verdes, la actividad de mayor peso en España es la de gestión de residuos, que concentra más de una cuarta parte del empleo verde total, más de 140.000 puestos de trabajo, seguido de cerca por el empleo en energías renovables; como tercer sector en empleo ambiental figura el tratamiento y depuración de aguas residuales.

Etapa recesiva

La crisis obstaculiza la creación de yacimientos de empleos verdes, rompiendo la dinámica de los últimos años de afrontar a la crisis invirtiendo en políticas sostenibles. ¿Qué opina de esta contradicción?

—En España, igual que en el resto del mundo, se ha pasado de altos niveles de creación de empleo a una fuerte desaceleración desde finales de 2007, que ha desembocado en una etapa recesiva y destructora de empleo. Esta recesión no puede atribuirse únicamente a la crisis financiera internacional, sino también al propio modelo de desarrollo español. Para salir de esta insostenibilidad sistémica, es necesario avanzar hacia una nueva economía basada en principios ecológicos, en la eficiencia y en la mayor productividad de los recursos, que sea capaz de generar nuevos yacimientos de

«La transición hacia una economía verde descansa en una mejor regulación normativa y planificadora, así como en una mejor gestión a través de mecanismos de mercado»

empleo verde. Los nuevos yacimientos son una oportunidad para la creación de empleo, con el valor añadido de mejorar la sostenibilidad. Sectores destacados son las tecnologías de la información y la comunicación, la rehabilitación-edificación sostenible, el turismo sostenible, el transporte y la movilidad sostenibles, la economía de la biodiversidad y la ecología industrial. La rehabilitación energética es una gran esperanza para dar salida a la construcción y para crear nuevos empleos de mayor cualificación. Depende del modelo que se utilice, se estima que se pueden generar de 350.000 a 400.000 empleos con esquemas de rehabilitación a gran escala de barrio o distrito.

En concreto, ¿cómo valora la reducción de inversiones y ayudas oficiales en sectores de energías renovables, en los que España ha alcanzado cotas inimaginables en los últimos años?

—La moratoria sobre las energías renovables ciertamente rompe una dinámica positiva de generación de empleos verdes en sectores de vanguardia tecnológica y altamente internacionalizados. Las energías renovables tienen una gran potencialidad en la generación de empleos verdes: se calcula que en 2030 se generarán más de 20 millones de empleos a escala mundial, y España cuenta actualmente con unos 100.000 empleos directos. También son una fuente propia de energía, que limita nuestras emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera, reduce nuestra dependencia energética exterior, crea empleo local y son un sector que lideramos a nivel internacional, tanto en innovación como en competitividad. No debe-

ríamos perder nuestra gran baza de la sostenibilidad energética sobre bases renovables, especialmente en energía solar y eólica, donde el liderazgo de nuestras empresas punteras es indiscutible.

Fiscalidad ecológica

¿Están suficientemente amparados y desarrollados en España los impuestos ambientales sobre contaminación? ¿Se necesita una reforma fiscal ecológica?

—Sin mejor fiscalidad no habrá sostenibilidad. España no ha asumido las tendencias mundiales a favor de la reforma fiscal ecológica, que va mucho más allá de la clásica tributación ambiental. Los impuestos ambientales recaudados en España son los más bajos de la UE-27. Estos impuestos se concentran principalmente en la energía, quedando relegados al último lugar y con una pequeña cantidad los impuestos sobre la contaminación o los recursos. Es cierto que este tipo de impuestos en España están poco desarrollados. Pero el objetivo debe ser que los precios reflejen la «verdad ecológica» de los productos, y a ello pueden contribuir significativamente los instrumentos económicos fiscales y de mercado. Sin embargo, no se debería aprovechar un contexto de crisis económica para potenciar la fiscalidad ecológica con fines predominantemente recaudato-

rios. La fiscalidad ambiental sugiere nuevos procedimientos de tributación que actúen en beneficio del medio ambiente y del bienestar colectivo, pero con criterios más ambientales que fiscales. El objetivo último de este mecanismo es el de internalización mediante el establecimiento de los precios correctos por el uso del medio ambiente. La reforma fiscal ecológica puede ser una forma fructífera de abordar los problemas ambientales, que además puede tener un doble beneficio en relación con el empleo y con el medio ambiente. Hace falta una reforma fiscal más global que desplace la presión fiscal desde los impuestos negativos para el bienestar, como son los impuestos sobre el trabajo, el capital y el ahorro, hacia impuestos positivos para el bienestar y la mejora del medio ambiente, como son los impuestos sobre las actividades que generan contaminación.

Según un estudio de la ONU, solo invirtiendo anualmente el 1,25% del PIB en energías renovables podría reducirse la demanda primaria de energía en un 9% en 2020. ¿Está España en disposición de cumplir esas propuestas?

—Además de este 9% de reducción en 2020, la ONU va más allá y plantea que el ahorro podría ascender al 40% en 2050. El logro de esta propuesta es imprescindible para abandonar progresivamente los combustibles fósiles y la energía nuclear y sustituirlos por energías renovables. Este cambio no vendrá por sí mismo, sino que solo podrá obtenerse como resultado de un conjunto coherente de políticas públicas e iniciativas priva-

«La pobreza energética de los hogares se produce cuando las familias no pueden pagar una cantidad de servicios energéticos suficiente para sus necesidades. Afecta al 10% de los hogares españoles»

Yacimientos de empleos verdes: tecnologías de la información, rehabilitación-edificación, turismo sostenible, transporte y movilidad sostenibles, economía de la biodiversidad y ecología industrial

das, consensuadas a largo plazo por todas las fuerzas políticas en un proceso que debe originarse y mantenerse desde la sociedad civil. En estos momentos, la inestabilidad del marco regulatorio de las energías en general y de las renovables en particular dificulta en gran medida la consecución de este objetivo; además, la crisis económica agrava esta situación. No obstante, también existe un enorme potencial en relación al ahorro y la eficiencia energética, eso que a veces se ha llamado la energía *cenicienta*. Los coches son muy ineficientes, ya que solo aprovechan el 2% del potencial energético en términos de movilidad. Los edificios también: en la UE son responsables del 40% del consumo energético.

¿En qué niveles o ámbitos tendrían que mejorar los actuales sistemas de gobernanza para progresar definitivamente en sostenibilidad?

—Es importante desarrollar e impulsar los sistemas de gobernanza desde el nivel local y nacional hasta el nivel global, para que la creciente aceptación de la economía verde se convierta en compromisos vinculantes e instituciones que los implementen. También es necesario que el desarrollo sostenible alcance un mayor grado de institucionalización. Sería deseable que se pusiera en marcha un Consejo de Seguridad Ambiental Mundial capaz de dar respuestas rápidas a las crisis ambientales a nivel global, así como re-



«La fiscalidad ambiental sugiere nuevos procedimientos de tributación que actúen en beneficio del medio ambiente y del bienestar colectivo, pero con criterios más ambientales que fiscales»

forzar la gobernanza ambiental en todos los ámbitos con la creación de un organismo de las Naciones Unidas para el medio ambiente, basado en el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con un mandato revisado y fortalecido. Por otro lado, es fundamental reforzar los esquemas de gobernanza local potenciando las agendas 21 locales impulsadas con Tecnologías de la Información y la Comunicación que faciliten la sostenibilidad urbana. ♦